

fue ponerse el bonetê al retês, el forro de fuera, que era de grana, y andar assi por la Ciudad: La otra llevar en cuerpo sin mantêo cantaros de agua al ombro a los presos de la carcel, desde el pilar de la Iglesia mayor de Cordoua, hasta la carcel vieja. A estos principios correspondieron los medios y fines, con tanta correspondencia y igualdad, que solo faltò en ir de bien en mejor en toda virtud. Con tal espíritu merecio la gracia de la vocacion Religiosa. Deseò ser de la Compañia, y aunque pidio muchas vezes ser recibido en ella, otras tantas se lo negaron por vn vicio notable que tenia en la lengua, que no se dexaua entender quando hablaua, y a cada palabra tartamudeaua torpemente. Viéndose defahuciado de lo q̄ deseaua más que la vida, se fue a vna nuestra Señora que ay muy deuota en Cordoua, que llaman de la Fuente Santa, y alli postrado delante del Altar de la Virgen la pidio cò muchas lagrimas, y gemidos del coraçon, y suspiros del pecho, le quitasse aquel impedimento, diziendo que no se leuantaria de alli hasta que oyesse su peticion, y le otorgasse lo que la suplicaua con tantas ansias. Miròle con misericordia la Madre della, y concedio al deuoto mancebo lo que pedia, quedando de alli adelante nuestro Tomas sin aquel vicio, y costumbre de tartamudear tan notablemente. Fuese luego al Colegio de la Compañia, contò el milagro q̄ auia obrado en èl la Virgē Satisfima. Dio claro testimonio del su habla diferente, viêdo todos como era assi, con lo qual fue admitido en la Cõpañia de edad de diez y seis años, y èl quedò tan agradecido a la Madre de Dios, q̄ quando despues venia a Cordoua, lo primero q̄ hazia era ir derecho a la Iglesia de la Virgē, aunq̄ llegasse de noche, y la saludaua, y daua deuotamente las gracias, por aquel insigne beneficio; y a otro dia tornaua allà a dezir Misfa, gastâdo todo el dia en oracion en la misma Capilla de la Madre de Dios, y

por la experiencia q̄ tenia de su patrocinio, dezia, q̄ todo su cuidado y sollicitud auia de ser la Virgen MARIA Señora nuestra, cò la qual se auia de tener singular aficion y cuidado, y acudir a ella, como a Madre verdadera, en todas sus necesidades, estudios, y dificultades, q̄ por ella se auia de dar gracias a Dios, por qualquier obra hecha en su seruicio, por ella pedir perdon de qualquier falta, y por ella encomendar a Dios a todos. Con tan buenos principios, y tã fauorecidos del cielo, hizo en la Religion vna vida mas de allà que de la tierra, porq̄ no tomâua gusto en cosa del mundo, y aborreçia al regalo, como a la muerte, y assi era su mortificacion continua. No echaua en la comida cosa q̄ la sazonnasse, sino solamente la comia como se la dauan, hasta las yeruas, y pescado sin azeite, ni vinagre, ni en cosa alguna echaua sal, pimienta, o otra salsa. Si acaso le ponian cosa q̄ tuuiesse dulce lo apartaua. Y de su corta salud no queria aliuio alguno, sino el de grandes penitencias, y perpetua mortificacion, y afligimiento de su carne. Comia sola vna vez al dia, muy austeramente; y muchos dias nõ gustaua sino pan, y yeruas defabridas, sin sal, ni azeite, ni vinagre. Todo el Aduiento y Quatèisma no prouaua bocado de pescado, sino solo pan, y yeruas, o algunos higos, y passas. Los dias antes de las Festiuidades de Christo, y de la Virgē, passaua con solo pã y agua. Comida en q̄ antes de entrar en la Compañia huuiesse tenido gusto, no auia remedio tocarla. Tenia en vna memoria escritos, como luego veremos, los mãjares q̄ algun tiempo auia apetecido, y propuesto de nõ comerlos jamas, tã de veras q̄ tenia escrito: Aunq̄ rebientè nõ tengo de prouar aquellas cosas que me saben bien, y tengo gusto en ellas. Auia publicado guerra sangrienta a todos sus apetitos y sentidos: aunque entrò algunas vezes en huertas amenissimas, donde auia muchas, y varias flores, y rosas olorossimas,

jamás quiso oler alguna, teniendo siem-
pre tirado el arco de la mortificación.
Fuera de negarse todo gusto, se daua to-
do el disgusto que podia, quebrantando,
y afligiendo su cuerpo flaco. Sus dici-
plinas eran ordinarias, y de grande rig-
or, sus silicios tambien continuos, cō
singular perseverancia. En el silencio
fue estremado, y quando hablaua era
con grande humildad, y voz baxa. Sus
palabras eran de Dios, dezia de todos
bien. Tuuo en su Nouiciado santa cō-
petencia, y Religiosa emulacion para
ayudarse, y crecer mas en espiritu, con
el santo Hermano Luã Bautista, Coad-
jutor, persona de singular virtud y per-
feccion: andauan los dos a porfia, sobre
quien auia de ser mas mortificado, mas
humilde, mas penitente. Eralo tanto el
Hermano Bautista, y tomaua, no solo
cruelles, sino tan atroces disciplinas, que
mandò el Padre Rector a nuestro To-
mas, que estuuiessse siempre a su lado, y
le hiziesse señal quando tomaua las di-
ciplinas, y pusiesse modo en ellas, aun-
que tenia el la misma necesidad de
freno. Auianse cōcertado los dos No-
uicios de mortificarse vno a otro, y de
señalarse penitencias, por las imperfec-
ciones que hiziessen, o se notasse vno a
otro. Pero era tan seuero el Hermano
Tomas Sanchez, assi para consigo, co-
mo para con el otro, que le temia el
Hermano Bautista, y se rendia a su cō-
petidor, reconociendole por superior
en esta santa lucha y porfia. Lo qual es
vna grande alabança, y prouea de su he-
roica virtud; porque el Hermano Bau-
tista era de rara santidad, de la qual di-
rè alguna cosa, por ceder toda en gloria
de su feruoroso competidor, cuya vida
escriuimos, y auer subido el Hermano
Bautista por su medio y exemplo, a la
santidad que alcanço. Y bien se echò
de ver auer escogido el Señor a este
Hermano para vn excelente grado de
perfeccion, por la singular prouidencia
que tuuo con el al principio de su No-
uiciado. Porque a los cinquenta dias

que estuuò retirado en la primera pro-
uacion, la qual se estendia entonces a
tan largo espacio de tiempo, le vino
vna grande tentacion, y estaua ya para
irse; huieralo executado, si no fuera
preuenido con este singular fauor: apa-
reciosele la Virgen Santissima, y acom-
pañada de san Pedro, y de santa Barba-
ra, dixole la Reina del cielo, con rostro
muy apacible, q̄ perseverasse en aquel
estado en que auia de alcançar la vida
eterna. Con este Oraculo diuino perse-
uerò en la Religion, con singular exem-
plo de feruor, y de todas virtudes. Era
cruel para consigo, para con los hom-
bres humilde sobremanera, para con
Dios deuoto; tenia continua presencia
suya, derramando muchas lagrimas de
deuocion cō solo hablar de Dios, o po-
nersele a considerar. Estaua tã embeni-
do en las cosas diuinãs, que no se acor-
daua de las humanas: y en todo el tiem-
po que viuio en la Compañia, no escri-
uio carta a ninguno, ni a pariente, ni a
amigo, ni a seglar, ni a Religioso, aunque
fuesse de los nuestros. Tuuo muchas lu-
chas con el demonio que se le apare-
cio como a san Antonio, en figuras dis-
formes, y le amenaçaua que le auia de
matar; pero siempre salia el siervo de
Dios vencedor, armado con su mucha
humildad y oracion, la qual era muy e-
ficaz, y alcanço de nuestro Señor mu-
chas cosas. Vna vez leuataron al Pa-
dre Rector de Granada vn falso tes-
timonio, por lo qual le mandaron ir
a Seuilla a dar cuenta de sí. Quando
lo supo el deuoto Hermano, puso se
en oracion, pidiendo a nuestro Se-
ñor mirasse por la honra de su Rector.
Oyò luego vna voz del cielo que le
dixo, estuuiessse seguro, que muy presto
bolueria el Padre Rector, sin nota algu-
na de infamia, ni sospecha de culpa. Y
sucedió todo como el Señor lo auia
prometido a su siervo. Era tan gran-
de su caridad, que por no dar enfa-
do, ni ruido en su yltima enferme-
dad, ni ser de cansancio a los enfer-

meros pedia a Dios le diese muerte repentina, o presta. Concediote lo tambien nuestro Señor, y su muerte fue de vna caída de vn arbol, de la qual no durò vn dia, dandole lugar su diuina Magestad para que recibiese su santissimo cuerpo. Basta esto para entender quan grande seruo de Dios era este Hermano, con quien el feruoroso Tomas Sanchez tuuo la santa emulacion que hemos dicho, y a quien ayudò en su espiritu. Y assi como fueron tan parecidos en la santa vida, les hermanò nuestro Señor en la muerte, para que en vida y muerte fuesen compañeros, porque en vn mismo año murieron en Granada, llenos de dias, y de merecimientos.

PERO tornando a la historia de nuestro Tomas, el mismo rigor del Nouiciado, sin afloxar en nada, guardò por toda su vida, porque no solo quando Nouicio, sino tambien estudiante, fue muy obseruante, y tan cuidadoso siempre de sí, como el mas feruoroso Nouicio. Y porque vna vez siendo Hermano Teologo, llegando a la puerta de vn aposento, passò el Ministro, y por ser corto de vista le parecio estava dentro, y que hazia cosas de menos modestia, mandòle dezir la culpa. Pero pareciendole al Religioso Hermano que podia y deuia escusarse, por ser la cosa graue, y èl estar inocente, lo hizo, y aunque fue con la mayor humildad y encogimiento que pudo, le pesò despues tanto de lo que auia hecho, que con confusion y lagrimas lloraua el auer perdido aquella ocasion de su desprecio, como mercader codicioso en su especial granjeria. Eseruiolo al P. Prouincial Pedro Bernal, diziendole q̄ no era Religioso, sino se glar, y quando tan perdido en su espiritu, q̄ le pedia encarrecidamete lo embiasse al Nouiciado para recobrarlo. Esto dixo con palabras tan sentidas, y con tan grande espiritu y feruor, que pareciendole al Padre Prouincial que era negocio de

Dios, condescendio con su peticion, y lo embiò por vnos meses a Montilla, donde fue rara la edificacion que dio en todo genero. Y solia èl dezir, contando este caso, que se holgara en el alma de tener aquella carta para aferuorarse con ella. Aqui hizo proposito del pedir ir al Nouiciado de tres a tres años, y assi lo cumplio toda su vida, reniendolo exercicios, y andando con los Hermanos en todo lo que era su distribucion. Despues de Padre tuuo en Granada, donde viuió todo el tiempo que estuuó en la Compañia, cuidado de los Nouicios. Ni tenia mas que enseñarles que lo que èl hazia, sobre todo la caridad, en que se señaló grandemente, con la qual sentia en el alma la salida de alguno de la Compañia, por lo que perdía, y por los peligros a que se ponía. Y vez huuo que despidiendo a vn Nouicio suyo se le affligio y apretò el coraçon de manera, que llegó a dar gritos, y caer desmayado en el suelo. Y despues las vezes que iba al Nouiciado hablaua a los Hermanos a cada vno de por sí, confirmandolos en su vocacion, para que no se viesse en semejante desgracia. Lo restante de su vida gastò en la misma ciudad de Granada, en escriuir, y acudir a la salud, y perfeccion del proximo, y primero a la suya, viuiendo siempre con la obseruancia de Nouicio. No se le oía palabra que cediese en alabança suya: la curiosidad mortificaua cõ las mismas veras, sin perdonar cosa, por menuda q̄ fuesse, no preguntaua nada, ni queria saberlo, ni alçaua los ojos para ver cosa, ni si la veia, queria detenerse, ni aueriguar q̄ era. Quando hazia grande frio no se abrigaua las manos, ni se llegaua a la lumbre. En verano sufría el calor tanto, que ni el bonete se quitaua, para carecer de aquel aliuio. No se quitaua mosca por molestia q̄ le diese. Era tan exacto, y menudo en todo genero de mortificaciõ, q̄ tenia determinado, y escrito como auia de

hazer mil cosas , que parecían imper-
rinências al que no estuviere tocado del
mismo espíritu del Señor. Pero a la
verdad no son semejantes obseruan-
cias, sino sabiduria del cielo, y materia
de grandes merecimientos. Y así pro-
pondré algunos de los heroicos propo-
sitos deste siervo de Dios , los quales
testifican todos los que le conocieron,
que los cumplio por toda su vida Re-
ligiosa, al pie de la letra. Dezia así de su
letra: *Ha de ser mi ordinario tefon tratar
de vna grangeria espiritual, y andar siem-
pre la lengua de vn palmo, como mercader
muy codicioso, por grangear espirituallymen-
te. Lo primero en la caridad , acudiendo a
la comodidad agena, pospuesta la mia. Re-
bentar por no contar falta de nadie, ni ce-
lebrarla, quando otros la celebran, aunque
sea leuissima, y burlando, sino rebentar,
porque en mi boca, y pensamiento sean to-
dos grandes.* Así lo cumplio, porque
tenia vn coraçon en el tremo piadoso,
y caritatiuo, compadeciendose de los
afligidos, siendo refugio de todos, acu-
diendo a lo que se le pedia, con singu-
lar caridad en todas ocasiones: y si de-
zia alguna palabra menos blanda, se des-
velaua aquella noche de pura pena. A-
ñadia luego: *Lo segundo, ha de ser mi grã-
geria paciencia, como si se olvidan de mi en
lo necessario , rebentar por seruir mas a
quien mas pesadumbre me dà (cõ esto fue
eminente.) En saliendo de mi aposento ir
con bipo de que se me ofrezca que sufrir
(esto repitia de ordinario, y aconsejaua
a todos.) Si voy a pedir algo, rogar a Dios
que no lo concedan. Ser yunque de herrero
para sufrir:* fue de manera, que quan-
do le dauan alguna reprehension publi-
ca, como se suele hazer en la Compa-
ña, aun sin culpa, se iba al Santissimo
Sacramento, y rogaua por el Superior
que se la dio, y por los que auian inter-
uenido: y dandole el Ministro vna
en ausencia del Superior, por cosas
graues, con siniestra informacion; hizo
voto delante del Santissimo Sacra-
mento, de callar, y sufrir sin escusarse.

Descubriose despues la verdad, y des-
pidiendo de la Compañia, por sus fal-
tas, al Ministro, le acudio, y fauorecio,
con muy grande caridad. Quando al-
guno lo mortificaua, tomaua luego
vna diciplina por el, y hazia otras mor-
tificaciones, mas, o menos, cõforme a
la pesadumbre que le dauan. Dezia lo
tercero: *He de ser enemigo del regalo, co-
mo del diablo.* Solo este puto de quã ene-
migo fue del regalo, y de su gusto, y
quan amigo de su mortificacion y pe-
nitencia, bastaua para dar materia de
vna larga historia; y así para que reco-
jamos materia tan lata, y la reduzga-
mos a orden; discurrámos en breue
por los sentidos. Mortificò el olfato,
no oliendo flor, ni jazmin, cõ passar lo
mas del año en la reereacion, o granja
que se llama IESVS del Valle, donde
ay tantas, guardando puntualissima-
mente lo que dize en su cartapacio:
No tengo de oler en la huerta nada. El
oído mortificò, no oyendo nueuas, ni
preguntando cosa que oliesse a curio-
sidad, ni sabia de los huespedes quando
los abraçaua, de donde venian, o don-
de iban: Y particularmente anduuo
con gran recato de no inquirir lo que
estaua a cargo de los Superiores. Esto
està en sus escritos, y todo lo cumplio
al pie de la letra. Refrenò la vista admi-
rablemente, y así dixo, y hizo lo que
se sigue: Quando vea à algunos jun-
tos; mirando alguna cosa, no parar-
me a mirar lo que es. Por casa los o-
jos baxos, sin ver mas que el bulto
que passa, para quitarle el bonete. En
el refitorio he de estar con modestia
en la bendicion, y accion de gracias, y
en la mesa no mirando al plato que
me ponen. Esto guardò con tan gran-
de exaccion, que dizen los que se lo
oyeron, que nunca conocio al que
seruia; ni al que tenia al lado, si
ellos no le hablauan. En no mi-
rar a mugeres, por principales, y fan-
tas que fueran, fue muy admirable.
Mostrandole en vna ocasion los

padres de santo Domingo, de la ciudad de Granada, su Conuento, por hazerle amistad y agasajo; quando llegaua a lo que le dezian era mas curioso, y mas particular, baxaua los ojos sin ver nada las vezes que podia, sin ser notado, y para no serlo alabaua aquello, como si lo huiera visto, pero fue lo del compañero, porque iba con aduertencia. La mortificacion del tacto fue tan admirable como lo fueron sus penitencias. Lueues, Viernes, y Sabado, tomaua infaliblemente vna rigurosa disciplina, y traía silicio, y hallaronle con èl al tercero dia de la vltima enfermedad de que murio, por ser Sabado, y deuialo de tener pusto desde el lueues, segun su santa costumbre, con auer sido muy recia la calentura que tuuo todos aquellos tres dias. Y aunque estas eran sus ordinarias penitencias de silicio, y disciplina, las extraordinarias que hazia por particulares deuociones que tenia a santos, eran tantas que computadas las semanas de todo el año, venian a ser vna cada dia. En la mesa tenia de ordinario vn pie leuantado, y assi lo dezia èl en su cartapacio. En el sentido del gusto faltan palabras para dezir las gloriosas vitorias que alcanço de si mismo. Quando le faltaua algo de lo que tenia necesidad, estaua muy gozoso y contentissimo. No comia, como hemos dicho, sino vna vez al dia, que era a la noche, sin comer, ni beuer mas en todo èl; aun en los vltimos años de su vida le durò comer vn dia cosa de sustancia, y otro yeruas, o fruta, y muchas semanas passaua dos, tres, y quatro dias con solas yeruas; estudiando como estudiava cada dia diez y doze horas: y aunque dezia que no lleuaua mas que esto su estomago, de su espiritu tan rigido y penitente entendian todos, que no era sino virtud de abstinencia; con lo qual vienè lo que muchas vezes se experimentò, que fue darle con engaño dos y tres tanto mas de sustancia de lo que èl pensaua, y no le hazia daño,

sino prouecho. Y tambien, como èl dezia en su cartapacio, procuraua hazer las cosas de su deuocion, sin que se aduirtiesen; y assi se vè que no era necesidad, sino virtud encubierta y prodigiosa, en hombre tan trabajado, y tan ocupado en estudio y negocios. La mortificacion que guardaua en la comida dixo èl por estas palabras: Tengo de comer lo que me dieren sin echarle nada, como azeite, vinagre, sal, y agua en la fruta para que se enfrie, ni he de comer en toda mi vida tales, y tales cosas (nombraualas alli) porque me saben muy extraordinariamente bien, y esto aunque no tenga mas que pan que comer. Dexar lo que mejor me sabe. En el arroz apartar el açucar, o miel, y no comerla. Quando me tuieren parado en la mesa, rogar a Dios que se olviden de mi. En la beuida dexar algo, aunque no aya satisfecho a mi necesidad. Estas, y otras cosas mas menudas dize, y hazia, y yo las refiero, para que se entienda el cuidado y sollicitud con que andaua este espiritual mercader en su trato y grangeria del cielo, y la estimacion que hazia de qualquier aumento de su caudal. Y pues hablamos del sentido del gusto, digamos de la lengua, alcanço con perfeccion, y grado eminentissimo la virtud del silencio, guardandolo, no solo en el Colegio, sino en la granja, aun en tiempos que còcurrian otros a diuertirse, y recrearse: hablando èl desto, dize: Tengo de guardar extraordinario silencio, he de tener cuidado particular en todas mis conuersaciones de hablar algo de Dios, y que con ninguno de fuera trate, que no lleue algun bocado desto.

LO quarto, añadió: He de ser amicissimo de la pobreza, y assi no tengo de comer manjar que no sea de Religiosos pobres. Esto guardaua de manera, que ni aue, ni dulce, ni manjar blanco, ni cosas semejantes (aunque las huiesen traído de limosna, en dias de Pascua, y las comiesse todos) las que-
ria.

ria. Tambien dezia: Para el camino no tengo de llevar cosa de regalo, ni coxinetè, ni otra cosa de topa, sino sobretopa, y manteo, y sombrero, y alforjas (assi lo cumplia.) Heme de vestir lo mas pobre que pudiere, y nunca ponerme cosa nueva, si puedo. Desto tenia hecho voto, y cumplialo, con darle cada año el señor Arçobispo de Granada para sotana, y manteo: aunque todo lo que traia encima era pobre, el sombrero que tenia lo era tanto, tan viejo, tan ajado, y tan blanquizo, que el Padre Francisco de Porres, Visitador de Andalucia, le mandò lo dexasse, y vffasse de otro mejor. Affligiose desto el sieruo de Dios, y hizo tanta instancia porque se lo dexassen, que se contentò el Padre Visitador con que lo tiñessen. Llamò el Padre a vn hombre honrado, y deuoto penitente suyo, contòle lo que passaua, y pidio le lleuasse a teñir aquel sombrero, pero que se lo tiñesse en la peor tinta que huuiesse, èl lo lleuò, y por cumplir con la deuocion del Padre lo hizo assi, y lo traxo peor que lo lleuò, con muy grande consuelo del Padre Tomas Sanchez, y vsò del hasta poco antes de su muerte, que de hecho se lo quitaron, y le dieron otro. Conser sus estudios de tan grande importancia, escriuia siempre los borradores en cartas viejas, no solo en lo blanco dellas, sino entre renglon, y renglon, por ahorrar aquello de papel blanco.

Lo quinto, dezia: He de hazerme Nouicio del primer año, y que como a tal me puedan tratar, y huir de significar algo que redunde en mi alabança mostrandome Letrado, ò auisado. He de tomar el peor lugar en el Refitorio las vezes que pudiere sin nota. Para ponderar la humildad deste gran varò se ha de reparar, en quàn grande, quàn insigne, y quàn eminente Letrado lo hizo Dios. Estuo en Granada desde que entrò en la Compañia, y por espacio de treinta años fue el oraculo de los Prelados de aquella Iglesia, a quien

estimauan, y respetauan como a gran santo, y gran Letrado, consultauanlo en sus negocios, y visitauanlo en sus enfermedades. La misma estimacion hizieron del los señores Presidentes, y Consejeros de aquella Real Audiencia, confeslandose muchos con èl, y consultandole todos, teniendole en su facultad por eminentissimo. Y no solo estos señores, sino tambien la Iglesia de Dios, y la Cabeça della Clemente Octauo, alabando, y engrandeciendo con palabras mayores su libro de matrimonio, consultandolo de todas partes, no solo de España, sino de las naciones estrangeras, y del haze honorifica mencion el Padre Ribadeneira en su Catalogo de los Escritores ilustres de la Compañia. Hablamos, pues, de la humildad deste gran Letrado, y del dezimos, que andaua en perpetuo estudio de ser despreciado y no conocido. Estando en IESVS del Valle (assi se llama la granja) como estaua muy ordinario, por no tener alli Superior, miraua como a tal a su compañero, aunque fuesse Hermano, y le llamaua, mi amo. Muchas vezes vino al Colegio, y fue en vn jumento por medio de la Ciudad, exponiendose a que le encontrassen, como le encontraron muchos de los señores de la Audiencia, con harto mayor consuelo suyo, que si fuera en carroça; y assi se paraua a hablar con ellos, a y hazer cõuersacion de su cavalleria con vn santo, y sencillo donaire. Quando caminaua, y lleuaua compañero Hermano, al principio del camino le besaua los pies, y por todo èl le calçaua las espuelas. Fue raro y vnico en no escusarse, y tuuo de costumbre desde que entrò en la Compañia, como èl solia dezir: Tenia entre manos, y ya para començarla a imprimir, la obra mas insigne, y mas deseada del mundo todo, que en su genero tenemos, que era vna gran Suma sobre los Mandamientos, y con sentir, como sentimos todos en estremo, verla malograda,

da, el no solo no habló palabra de sentimiento, pero ni aun tuuo rastro del en su coraçon, como dixo poco antes que muriera, varon verdaderamente humilde, que no se buscaba a si en sus obras, sino la mayor gloria de Dios.

DEZIA lo sexto: He de ser puntualissimo en la obediencia, y en guardar, aũ las tildes de las Reglas. No he de tocar a vna hoja del arbol, ni pedir aunque sea vn alfiler, o vna hebra de hilo, sin licencia; ni recibirla primero que la pida. Fue singular en esto, no solo en obedecer al Superior inmediatamente con puntualidad, sino tambien a las cãpanillas, con tan grande exaccion, y presteza, que estando como estaua en estudios tan graues, estudiando, y escriuiendo, y cogiẽdole, como era fuerça, de ordinario esta obediencia la parte, y la letra començada, al punto la dexaua, y acudia a lo que se mandaua, sin temor, ni cuidado de que se olvidasse la razon que iba a escriuir. Estando en IESVS del Valle, que està vna legua de la Ciudad, le embiò a llamar el Superior, y no pudiendo tan presto acomodarle de caualgadura, se vino a pie, por obedecer con puntualidad. Destas finezas de obediencia tuuo muchas.

OTROS muchos propositos tenia muy particulares, que quanto son de cosas mas menudas, tanto son mayor argumento de lo mucho que se mortificaua. Tenia escrito, que quãdo viesse vna carta, no auia de leer el sobrecrito; ni quando encontraua vn libro preguntar de que era; ni quando veía algunos juntos pararse a ver lo que hazian; ni quando llegaua algun huesped, preguntar a que auia venido. Que auia de huir de saber nueuas; que se auia de labar en verano pocas vezes; y enjugarse bien las manos: al contrario en inuierno, y que en inuierno auia de començar a vestirse por las calças, por padecer mas frio; al contrario en verano, por padecer mas calor. Que en la mesa auia de escojer el postrer lugar,

porque se tardassen mas en darle recaudo. Que sentado no auia de armarse, y si alguno sentandose con el le cogia la manga de la ropa, no la auia de lacar, sino pasar aquella incomodidad, y aun procurar que la cogiesse, por tener algo que sufrir. Que no auia de echar agua en la fruta para refrescala, ni mojar la comida en salsa, ni caldillo alguno. Que quando le diesse alguna cosa sabrosa, y la huiesse de comer, auia de ser sin pan, por gustarla menos: que si al fin de la comida queria vn bocado de pan, le auia de dexar, y siempre auia de dexar el mejor bocado. Que no auia de beuer luego, sino padecer vn poco, y en el vaso auia de dexar algo, sin satisfacer la sed. Que no auia de tratar de la comida, ni cezir, si se olvidaron del. Que no auia de hablar, si estaua ocupado, o auia confesado a muchos. Que quando se acostaua en inuierno, no auia de encogerse, sino tenderse, y en despertando buscar el frio, y boluer el almohada; pero en verano todo lo contrario. De todas estas cosas se reirán los prudentes del mundo; pero este sabio Padre, no solo las juzgò por dignas de obseruarse, pero de escriuirse, y executar-se con grande sollicitud, y cuidado. Era tanto lo que el entendia en su cumplimiento, que dezia que auia de rebẽtar, antes de faltar en alguna cosa de estos sus propositos. El Padre Iuan de Combrecio, varon muy docto y espiritualissimo, hizo tanto caso destas menudencias del Padre Tomas Sanchez, que admirado de su reson, y diligencia en aprouecharse, aun en las cosas mas minimas, le propone por idea a todos los que tratan de perfeccion, en su docto, y prouehosissimo libro del estudio de la perfeccion. Donde despues de auer dado varias industrias para merecer, y negociar espiritualmente tesoros de gracia, y gloria, dize: Para que no falte nada a la doctrina, y documentos que hemos dado, propon-

gamos vn Capitan deste camino que nos guie, y vaya delante, y que toda esta doctrina, no con palabras, sino con sus obras, y costumbres la muestre. Mostrónoslo por cierto el Padre Tomas Sanchez. Esto es del Autor dicho.

EN la caridad fue donde parece que era mas artificiosa, y ambiciosa de merecimientos la mortificacion deste fieruo de Dios. Ayudaua y seruia mas a quien mas pesadumbre le daua, y deseaua se la diessen grande, y que tuuiesse ocasiones en que exercitar su paciencia. No tenia pensamiento siniestro de alguno, cō rãto cuidado de euitar el trabajo de los oficiales de casa, que procuraua gastar poca agua quando se labaua, por escusar el trabajo del que tenia officio de traerla. Quando barria con los demas, tomaua para si donde auia bancos, o mas que hazer. Si hallaua alguna basura por la casa, o a la puerta de vn aposento, el iba dissimuladamente, y lo cogia. Si se apagaua alguna lampara de noche, el la encendia, preuiniedo al que lo deuia hazer por su officio. Si veia alguno cargado, luego le iba a ayudar. Si entendia q̄ algun Padre auia menester a otro de casa, el se le iba a buscar. El se ofrecia para hazer qualquier cosa que huuiesse otro menester, aunq̄ le fuera muy penoso. Procuraua siempre acomodar a otros, aunque se desacomodasse a si. Daua a los demas en todas las cosas lo mejor, o que escogiesen ellos, y el se contentaua con lo que desechaban los demas, como en el vestido, aposento mas pobre, y desacomodado, y cosas semejantes. Si buscauan a alguno para ir a los enfermos, o otra cosa de trabajo, el se ofrecia a todo. Finalmente andaua como vn codicioso mercader de riquezas espirituales, procurando en todas las cosas no perder punto de merecimiento. Ni solo era admirable en el esta sollicitud de merecer, aun en cosas tan menudas, pero tambien su teson y perseverancia, sin

impedirle en nada, no auia de faltar a sus propositos, y menudencias, aunque rebentasse, assi hablaua, como hemos dicho, y aunque le hiziesse pedaços. Admira esto grandemente el Padre Combrecio, y assi despues de auer referido muchos propositos q̄ trae deste obseruante Padre, dize estas palabras: Cosa poca fuera, y no digna de admiracion, si la perfeccion deste santo varon estuuiera solo en el proposito de las cosas que auia de hazer. Facil cosa es proponer; pero aquel que propusiere, y executar, merecẽ ser llamado grande en el Reyno de los cielos. Cosa es mas marauillosa que todas las demas, que en todos los quarenta y tres años que viuio en Religion, y aun antes que entrasse Religioso, nunca afloxò vn punto en alguno de los exercicios dichos, ni dexò alguno por mas impedimentos que ocurriesse. A qualquier persona dexaua por graue que fuesse, en oyendo la campana, ò quando se llegaua el tiempo, y distribución de algun exercicio espiritual. De aqui se puede colegir, quan gran monton de merecimientos lleuò consigo al cielo este diligente mercader espiritual. Esto es del Autor citado, el qual tambien por que queriendo representar vn dechado de hombres perfectos, y feruorosos en su aprouechamiento, propone (como hemos dicho) a este fieruo de Dios por exemplar de diligencia, y sollicitud del seruicio diuino, dize del esta clausula: Este tan grande varon, con sumo odio de los vicios, y amor singular de la virtud, exercitò esta negociaciõ espiritual que hemos dicho, de tal manera, que en su execucion excedio a toda doctrina, y palabras; y si faltassen libros, de solo su vida, y santas costumbres, toda la doctrina que hemos puesto, se pudiera saber, y colegir. Cada dia proponia por la mañana las cosas con que auia de grangear, y negociar mas gracia, y las referia en vn librito, y en el discurso del dia executaua quanto podia,

ya ciertos tiempos se tomaba cuenta con increíble ganancia, y aprouechamiento, que le gñangeò mucho nombre de santidad, y gran veneracion. Todas estas son palabras del Padre Iuan Combrecio. Con esta sollicitud guardò este santo varon vna inocencia de vida tan pura, que no solo conseruò en su entereza, y flor su castidad virginal, pero en toda la vida no cometio pecado alguno graue, como lo afirmarò los Confessores con quien se confesò de toda ella. Su deuocion y piedad para con Dios, fueron iguales a las demas virtudes deste feruoroso varon. Cada dia tenia por lo menos dos horas de oraciõ. Dizelo èl por estas palabras: *Todo el año vna bora de oraciõ extraordinaria tengo de procurarla, leyendo cada dia el exercicio, y preparando los propositos que tengo de sacar, y examinarla, y guardar sus adiciones, ser infalible en la ordinaria, y extraordinaria, aunque rebiente.* Este santissimo exercicio lo hizo, no solo santo, sino Letrado en el grado q̄ lo fue, porque aqui le ilustraua nuestro Señor el entendimiento, y le aclaraua sus dudas. Quando tenia alguna de consideracion, de que no sabia salir, le dezia al compañero que le escriuia, que dexassen aquel punto para otro dia, y luego por la mañana en saliendo de oracion lo llamaua, y le dezia, que escriuiesse, que ya tenia resolucion en aquello. Vna vez, mas particularmente que otra, se hallò embarracadissimo en vna dificultad de lo que escriuio de Matrimonio, de que no pudo salir. Recurrio a su comun refugio, y a su oraculo de la oracion, y auiendo passado algunos dias sin hallarlo que buscava, encontró a vn Hermano del Seminario, a quien èl por su virtud tenia buena y voluntad, y el Hermano con esta licècia le preguntò, q̄ de que andaua melancolico, y pensatino? El Padre, cõ su santa llaneza y afabilidad, le dixo la dificultad en que andaua. Pues lo que ay en este punto (dixo el Hermano) no

es esto, y esto? El Padre con esta luz del cielo, conocio que aquella era la solucion. Quiso nuestro Señor mostrar la eficacia de su oracion, enseñandole lo que no sabia, y lo que estimaua su humildad, enseñandole por aquel medio para conseruarlo en ella. Tuuo noticia deste caso el Presidente de la Chãcilleria, en la vltima enfermedad del Padre, y deseando mucho saber, que punto fuesse este en su libro, se lo embiò a preguntar, pero ya no estaua en disposicion de dezirlo. No solo alcançaua de nuestro Señor en la oracion luz para sí, sino tambien remedio para los demas. Estando enfermo, y desahuciado vn sobrino suyo, lo visitò, y diziendo el Euangelio, y poniendole las manos, luego mejorò, de manera que entrando vn gran Medico que le curaua, dixo a voces, que era aquella salud milagrosa. Otra vez visitando a vn penitente suyo, que auia dias que estaua con tercianas dobles, hallolo ya con el frio, y diziendole el Euangelio, y poniendole las manos, se despido. No huuo llegado a la escalera, quando el enfermo començò a llamarlo, diziendo q̄ el frio se le auia quitado, y que ya estaua bueno, y así fue; porque no le boluieron mas las tercianas.

DE sus deuociones la mas principal, y la que fue como fuente de las demas, la dize el mismo santo varon, por estas palabras: *Toda mi tema ba de ser el Santissimo Sacramento, IESVS crucificado, la Virgen Sacratissima. A los quales tengo de tener particularissima deuocion, acudiendo a ellos como a Madre en todas mis necesidades, y en las dificultades de estudio, y a dar gracias por qualquiera obra particular de seruiçio de Dios que hiziere, y a pedirle perdon de qualquiera falta, y a rogar por quien me diere particular disgusto.* Esta deuocion tenia escrita por el mismo orden en los registros del Breviario. Esta traia de ordinario en la boca; con esta, como con arma poderosa, se defendia de las tentaciones,

nes, y folia dezir; que le era vnico remedio. Hizò dello tanto habito, que como èl contaua, le acontecia estando durmiendo; venirle alguna ilusion, y dezir èl: Santissimo Sacramento, IESVS crucificado, Virgen Santissima, y al punto despertaua sin ella. Y endo vna vez a IESVS del Valle en vn macho, se assombrò; y dio a correr con èl por parte que le iba a despeñar: dixo el sieruo de Dios estas palabras de su deuocion; y como si enclauaran al macho, al punto se parò. Cada vez proponia andar con particular cuidado en esta, o en aquella virtud, en reuerencia desta su deuocion; examinandose della al cabo del mes, y apuntando en su carrapacio las faltas que auia hecho, por semanas, en esta forma. Digamos del mes de Abril, que fue el vltimo que acabò de apuntar: Al Santissimo Sacramento ofrezco mucha caridad; a IESVS crucificado mucha paciencia, a nuestra Señora mucho silencio. Primera semana: *Nihil*. Segunda, vna impaciencia pequeña. Tercera, tres pequeñas. Quarta, dos pequeñas. Fuera dello hazia por esta misma deuocion lo que èl dize, por estas palabras: En reuerencia del Santissimo Sacramento, cada dia visitarle cinco vezes, y los lueues ocho, disciplina, y silicio este dia, y en èl mismo andar con continua memoria deste misterio; y con particular cuidado de mi granjería espiritual. Ocho dias antes de su fiesta, y ocho despues, cada dia su Letania, disciplina, y silicio, y vna hora mas de oracion, y cuenta grande con prepararme para esta fiesta, visitarle estos dias ocho vezes, la vispera de la fiesta oír otra Missa; y dos horas mas de oracion. A IESVS crucificado; los Viernes hazer lo mismo que el lueues, y el Sabado lo mismo, en reuerencia de nuestra Señora. Ocho dias antes de qualquier fiesta de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora, y sus vigilias, prepararme para ellas, como para la fiesta que dixe del Santissimo Sacramento, y lo mismo

ocho dias antes de la Pascua de Espiritu Santo, y de la Santissima Trinidad. Mucho aurà admirado todo lo dicho, y con razon, por ser todas las virtudes dichas tan solidas, y tantas las finezas que este santo varon hizo por alcanzarlas; pero lo que mas admira, y lo que le hizo vnico, y singular, fue lo que ponderò el Padre Combrecio, y con mucha razon, esto es, el teson tan grande que tuuo en esto, casi por toda su vida, aùn desde antes de entrar en Religion, sin auer aflojado vn solo dia en este rigor, ni faltado en la distribucion de sus exercicios espirituales, por muchas ocupaciones, y negocios que le sobreuienesen; con ser tantos, y tan graues, despidiendose de qualquier persona, quando llegaua la hora de la distribucion de sus exercicios santos, por lo qual se dexa bien entender, quanto doblò su talento este diligente sieruo del Señor; y los frutos de sus santas inuenciones, que gustatà en el cielo, segun las palabras que èl de ordinario repertia: *Dicit iusto, quoniam bene, quoniam fructum ad inuentionum suarum comedit*. Esta inocencia con tantas virtudes, y letras, le hizieron admirable en el mundo. Su sabiduria era tan grande como se muestra en sus libros. Vna vez se trataua en Roma vna question que auia disputado nuestro Tomas, dieron el libro al Papa Clemente Octauo, para que la viesse, y con ser este Pontifice doctissimo, quedò tan admirado de la sutileza de ingenio del Padre Tomas Sanchez, del acierto de su juicio, de la claridad de su disposicion, de la exquisita, y rara diligencia en aueriguar las cosas, del metodo en tratarlas, del increíble estudio de Autores que leyò, y alega, que dixo el Papa Clemente con gran admiracion, que no auia Autor semejante en las materias que trataua de matrimonio. Ni menos admirado Paulo Quinto, delante de muchas personas doctissimas, y muy graues, dixo: Excelente, y estremado Español es este

te en las cosas morales. Y dexando a parte otros grandes testimonios de la excelencia de los escritos deste sabio Padre, valen por muchos los que dan dellos, los Expurgatorios de Roma, y España. En Roma se publicò, y imprimio vn edicto de la Congregacion de Indice, en el qual despues de auerse prohibido varios libros, por solo que faltaua vna sentencia del Padre Tomas Sanchez, en vna impresion de sus obras, prohibe aquella impresion, y lo mismo mandò la santa Inquisicion en España, donde se muestra bien el caso que merece la doctrina deste admirable Doctor, pues por faltar solo vna sentencia della, se ha hecho tan notable demostracion. Alcançò este humilde Padre ver sus libros celebrados, y seguidos en Catedras, Tribunales, Chancillerias, y Consejos Reales. En todas partes era admirada y aplaudida su erudicion, y doctrina. De todas partes le consultauan, y querian gustar de su sabiduria, que era como vna cristalina fuente, que vertia copiosas, y saludables aguas, para serenar conciencias turbadas.

CON tan grande sabiduria juntaua el Padre Tomas vn candor de animo, y sencillez admirable, apenas se podia creer como se vnía con el la simplicidad de paloma, con tan rara prudencia y doctrina: tanto desprecio de si mismo con tanta estimacion y veneracion de los demas. Todos le tenian sobre sus ojos, consultauan y venerauan como oraculo. Solo el no sabia que era docto, solo el se reputaua en nada, y se ponía a los pies de todos. Andauan como a porfia en este sabio Padre, y en competencia, la virtud con la doctrina, vna profunda humildad con grande honra, la piedad y deuocion con el estudio de las letras, vna obediencia sencillísima con vna singular sabiduria. Pero este admirable varon, tan digno de la inmortalidad, quando estaua disponiéndose vna obra excelente, y absoluta, en

que comprehendiese toda la doctrina moral, y que si la acabara, dicen hombres doctísimos, no auia mas que escribir, le cogio la muerte, temprana siempre, para quien tales frutos prometia; pero para su santa vida muy madura; Murio en Granada tan santamente como viuio, a diez y nueue de Mayo del año de 1610. de edad de setenta años. Luego que se supo en la ciudad su muerte, concurren a casa los della a honrar y reuerenciar su cuerpo, llamandole Padre comun, y por tal le tenian. Vino el Arçobispo, y la Chancilleria Real, la Nobleza, las Religiones, y gran multitud del pueblo, procurando todos tocar los Rosarios al cuerpo del siervo de Dios, y besar sus pies, como de vn varon santísimo, afanando se mucho por tener vna prenda suya, que guardauan por preciosas reliquias, aunque fuesse vn hilo de su ropa, estimando a este varon de Dios mucho mas por sus heroicas virtudes, que por sus admirables letras: porque si por su sabiduria era como el oraculo de España, a quien todos consultauan; por su virtud y santidad era vn clarísimo espejo en quien todos se podian mirar, y componer con su exemplo. La vida deste insigne varon se imprimio en Dilinga en el Anua de la Compañia del año de 1610. Publicòla tambien despues el Colegio de Granada, donde murio, y anda en el principio del primer tomo del Decalogo. Escriuio tambien del Padre Tomas Sanchez, el Padre Iuan Burgésio, libro de Patrocinio Virginis, capitulo 20. Padre Iuan Combrecio lib. 2. de studio perfectionis, cap. 32. q. 12. Padre Antonio Balinguem en su Kalendario Mariano a 19. de Mayo. Y el Padre Ribadeneira en el libro de Scriptoribus Societatis IESV. Todos hablan del con grande estimacion de su santidad. El Padre Iuan Burgésio le llama Ornamento de nuestra Religion, por su inocencia y santidad de vida, y clarísima Antorcha de la

la Teologia moral, como el Padre Fráncisco Suarez lo fue de la Escolastica, y de entrambos a dos dize: No parece creible, como compitio en ellos vna excelente, y absoluta virtud, con vna estremada, y recondita doctrina, y vn incensurable efecto de piedad para con Dios, cō vn atētissimo estudio de las letras, y vn sumo desprecio de sí, y profunda humildad, con vna suma honra, y estimaciō de todos, y vn candor de animo, simplicissima y ciega obediencia, con su singular sabiduria, y juicio muy agudo y acre. Esto es del Padre Burgesio. Otros elogios deste insigne varon se pueden ver en la Bibliotheca de Filipo Alegambe. Celebra la sabiduria del Padre Tomas Sanchez el insigne Poeta Iuan Bautista Masculo, en el primer libro de sus Odas, con esta que le haze, y es la quinze.

Te non inertifama silencio,

Dia recondet, nec sapientia

Inglorium semper latere

Illa finet sine luce nomen.

Doctrina fraudis conscia callida,

Pudica virtus nescia criminis

Te, magne Thoma, rohorarunt,

Consilio metuente falli.

Mirante multum flamine, cui patet

Latebra cordis, pulcher ut integra

Quondam iuvente flore turpis

Connubij thalamique damna.

Incesta nosse prouidus, & sciens

Doli; neque acris tela cupidinis,

Artes Dionea, neque vlla

Tetacita latuere fraudes;

Ceu tela Titan lucidus aurea

Impunè mittit, nec iubar inficit,

Lucemque ceno. perque scadam

Expedijt radios mephitim.

Sic eloquuta Naiadum choris

Tristi Cithere. Non ego iungere

Conabor impermissa post hac

Gaudia; iam patuere fraudes;

Nec luno iniquis neçtet amoribus

Nepotem, & vno non bene sanguinem

Miscebit ex lex, impudenti

Federe, connubijque labe;

Non flamma cor de pascet adultera,

Vtrique constans iam metuet fides,

Culpari; amantes ille certis

Legibus edomuit procaces.

Contaminatos abnegat, abnegat

Sancire amores, iuraque pronuba

Fœdare flamma, vincla damnat,

Et vetitas Hymeneæ tadas,

Torosque cæcos, & signe conscio

Consentientum flamine nuptias

Bene auspicante, & ritè castis

Omnibus sociante fœdus.

His ille firmat consilijs pius

Auctor pudentes scilicet in meas

Natique coniuratus artes.

Dedecorum inuidiosus vltor.

Nunc dedicatum sidera patrio

Poscunt Olimpo, Pleiadam choro

Canente laudes, & choreas

Vespere non humiles agente.



VIDA DEL P. SEBASTIAN de Barradas.



EL Padre Sebastian de Barradas esmaltò sus muchas letras, con mucho mayores virtudes, y con vnas y otras ilustrò a su patria, aunque muy ilustre en el mundo, que es la nobilissima ciudad de Lisboa donde nacio año de 1542. de padres nobles, si bien se podia dezir del con mucha verdad lo que S. Gregorio Niseno celebrò de san Basilio su hermano, que su linage, y parentesco le tenia con Dios, y su patria era la virtud; porque en ella parece que nacio, y que en su seno, y regazo se criò. Fue tan virtuoso, aun siendo seglar, que los que le conocia dixeron, q̄ cō la entrada en Religión no auia hecho mas q̄ mudar casa, y vestido. echauase de ver en el añ quãdo

niño vn excelente natural, y viueza de ingenio. Como vna vez delante de los Reyes de Portugal recitasse vnos versos, juntamente con otros de su edad, y de floridos ingenios, sobresalio tanto entre todos nuestro Sebastian, que la Reina doña Catalina, muger del Rey don Iuan el Tercero, señalándole con el dedo, dixo a los Padres de la Compañia: Tenedme cuenta con este muchacho, y enseñadle con mas cuidado que a los demas, que él saldrá vn grande hombre, y varon excelente. No fue vano su pronostico, porque luego veremos quan admirable varon fue, en todo; y verdaderamente lo fue mucho el principio que tuuo para entrar en la Compañia de IESVS, lo qual sucedio año 1558. siêdo él de diez y seis años. Fue su vocacion a la Religion milagrosa, y por orden y boca de la Madre de Dios, porque la Virgen de la Escala, que está en Lisboa en la Iglesia de santo Domingo, le habló, y le dixo que se entrasse en la Compañia de IESVS, como lo refiere el Padre Iuan Burgesio, y otros Escritores: por lo qual quedó Sebastian por toda su vida muy agradecido a la Reina del cielo, de quien auia recibido tan singular beneficio, y fue particular hijo y deuoto suyo, como lo muestran todos sus escritos, y particularmente el primer tomo de la Concordia Euangelica. Lo mismo daua a entender en sus platicas particulares, y sermones publicos, porque hablaua con tal afecto desta celestial Señora, que penetrauan el alma sus razones, y imprimian su deuocion y afecto en todos los que le oían, y él parecia entonces mas Angel que hombre. Dando a vno que lo auia menester cuenta de aquel raro fauor, no acabaua de dezir como la Virgen le auia mandado que fuese de la Compañia; repetia como saboreandose en esta memoria suauissima: Hermano mio, la Virgen me mandò ser de la Compañia de IESVS, la misma Madre de Dios me lo man-

dò, ella misma me mandò que entrasse en esta Religion, añadiendo muchos elogios, y renombres desta Santissima Señora.

PLANTADO en el vergel de la Religion florecio en todas virtudes, y se señalaua tanto entre los demas, que venian muchos a verle como vn raro exemplo de santidad y modestia, para componerse con sola su presencia. Crecio tanto su fama por todo Portugal, que concurrían de partes muy lexos al olor de su santidad, deseando tocarle, y guardauan por reliquias los cabellos que le quitaua el Barbero, teniendo esto por bastante paga del largo camino que por verle auian tomado. Dezian, que no les auia de ser de menos prouecho todo lo que pertenecia y tocaba a aquel casto, y affligido cuerpo del Padre Barradas, que lo q̄ auia tocado a los cuerpos de los santos canonizados. Quando salia fuera no se podia defender de los que le llegauan a besar el vestido, lo qual todo era tanto mas molesto al seruo de Dios, quanto mas humilde se reconocia, y indigno de toda honra. Erle carcel y tormento salir en publico, y patiso el recogimiento y retiro de su aposento, donde passaua con su Dios, y con sus libros. Leyò Filosofia, y despues sagrada Escritura en Ehora, y Coimbra, en la qual ocupacion procurò guardar tanto recogimiento, que vna vez quando leia en Ehora le auisò el portero, como vn hombre le llamaua: respondiòle el seruo de Dios: Mire Hermano, no aya errado el nombre, y llamẽ a otro por mi, porque nueue años ha que ninguno me ha llamado; però este retiro del Padre Sebastian, que buscaba por huir la honra, le hazia mas venerable, y respetado, y aunque lo era mucho por sus sermones excelentes, profundas letras, rara erudiciõ, y escritos tan limados, y aprouados del mundo, lo fue mucho mas por su vida santa, que dexò atras todas

las demás partes deste raro varon.

AFLIGIA su cuerpo, como verdugo del mas facinoroso hombre del mundo; a media noche le ropauan que se eittaua despedaçando con recias disciplinas: el descanso dellas era, quedar-se luego en oracion, en la qual eittaua vna hora; luego tornaua a disciplinar-se, ran desapiadadamente como antes; boluia luego a tener otra hora de oracion, el fin della era otra disciplina, y repetia luego su oracion. Mientras se disciplinaua solia dezirse algunos baldones, para contrapeso del aplauso que tenia en los sermones. El mismo rigor tenia en las demas cosas: vna vez viniendo de predicar de fuera, hallò la cama muy bien hecha, pero el se la hizo mejor, por lo menos mas al gusto de su mortificacion, y fue llenarla de hortigas, y rebolcar-se en ellas. Quiso vn Hermano limpiarle las chinchés de la cama, estoruòselo el mortificado Padre, diziendo: Dexese de esso, Hermano mio, dexese que esos gusanillos busquen a otro gusano, no me matarán que conocidos somos. En lo qual bastantemente significò la mucha mortificacion con que auia sufrido sus molestias, sin matar alguna, por padecer mas por Dios. Su abstinencia era rara, y en ella su mortificacion; nunca esperò a que se enfriasse el caldo, ni comia alguna, por caliente que se la diessen, antes tomaua luego la escudilla por quemarse la boca y lengua; y si le dauan la comida muy fria no se holgaua menos por comerla defazonada: gustaua, y pedia comer de lo que a otros sobraua. Viuia muy enfermo y achacoso; vna vez que lo auia estado mas, vio que el Ministro tomò lo que a el auia sobrado de su comida, y lo jurò con otras sobras de otros enfermos para darlo a los pobres; tuuo modo de cogerlas el Padre Barradas, y embueltras en vn papel las guardò, para comerlas el otro dia, diziendo: Si vn mendigo se encontrara con esto, sin duda que

se holgara: pues a mi que soy pobre, por que no me sobrarà esso!

NO era este siervo de Dios menos mortificado que pobre, vsaua de vna cantarilla de barro muy vieja, y maltratada, para traer agua, quisòselo quitar vn Hermano, y darle otra nueua; resistiòle el Padre Barradas, diziendo con grã humildad: No mi Hermano, que no hemos llegado ahi a la pobreza del santo Iob, porque yo tengo entera vna cantarilla, aunque esta vieja, y poco limpia, pero el no tenia sino vn calco de otra cõ que raia la podre de sus llagas. Su vestido era pobrissimo, y no auia remedio de ponerse cosa nueua: era forzoso que con altucia procurasse el ropero hurtarle los vestidos de noche, y ponerle otros, y aun esto no le aprouechaua, porque si lo sentia el Padre, luego lo echaua de alli: vna vez se le escapò el ropero, y el siervo de Dios iba tras el quexandose, y diziendo: O Hermano mio, porque me hurta todo lo que yo aprecio y estimo, porque me hurta todas mis delicias? y era porque las tenia solamente en la pobreza, y Cruz de Iesu Christo, no de otra manera, q̄ dixo el Nacianceno, que la pobreza traía todas sus riquezas. Respondiòle el ropero, q̄ porque la obediencia lo auia mandado. Fuesse entonces el siervo de Dios al Superior, y hizo tanto porque le restituyessen sus vestidos remendados, q̄ no lo parecian de puro viejos, que se los huieron de boluer, pidiendo encarecidamente al ropero no le diesse otra vez la molestia, y pesadumbre grande que recibia en vsar cosa nueua. Tomòle en otra ocasiõ el mismo Hermano vn jubon de lienço que traia hecho pedaços, y viendo q̄ no podia aprouechar de nada, se le dio al hornero para que limpiasse con aquel trapo el horno. Quando despertò el Padre, y se vio sin su andraxo de jubon, derramò muchas lagrimas, pidiendo por amor de Dios, y de los Santos, se le boluiesse, dando muchas razones, porque